

“Las voces silenciosas han sido escuchadas”

Profesora Marcela Castilla



● Profesora Marcela Castilla,
ganadora Categoría Uno

Hacer visible y reconocida la labor de los maestros y maestras del Distrito Capital, a través de este premio, me llena de inmensa emoción y los sentimientos de alegría y agradecimiento me desbordan este momento. Este premio, que ha sido creado como estímulo para los docentes, desde el Concejo de Bogotá y que será otorgado anualmente, se hace realidad desde la SED a través del despacho del señor secretario de educación y del Instituto

para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, bajo la dirección de la doctora Cecilia Rincón, quien junto con sus funcionarios siempre han creído en lo que los maestros hacemos, a través de las convocatorias que han financiado proyectos de investigación y de innovación educativa y pedagógica.

Son ellos quienes nos están invitando a fortalecer nuestras prácticas pedagógicas, son ellos quienes nos están invitando a seguir generando y produciendo conocimiento a través de la investigación; son ellos quienes nos están invitando a proponer nuevas alternativas y formas de trabajo que conviertan los ámbitos educativos en verdaderos escenarios de aprendizaje para la vida, donde también sean protagonistas los niños, niñas y jóvenes que acceden a la educación.

Hoy se empieza a tejer la historia del premio a la investigación educativa y la innovación pedagógica y se abren caminos de esperanza y reconciliación entre el hacer y el deber ser del maestro.

Hoy, las voces que a veces parecieran silenciosas de los niños, niñas y jóvenes con discapacidad cognitiva, han sido escuchadas. Son ellos los verdaderos ganadores. Son ellos el motor que enciende la pasión, el entusiasmo y la dedicación por mi trabajo y por la investigación. Son ellos quienes me recuerdan día a día que estos 29 años de crecimiento personal y profesional no hubieran sido posibles si no los hubiera mirado siempre con infinita admiración y respeto.

Gracias a la Secretaría de Educación, al IDEP, al rector del Colegio Gustavo Restrepo, Nelson Efraín Riveros, por su apoyo, a mis compañeras de trabajo, a mi asesora y amiga Juanita Henao, a mi linda familia, a mi compañera y alumna Ana María Barón, que representa a mis alumnos, al jurado del Premio, quiero decirles nuevamente que estoy muy, pero muy feliz. ●

Marcela Muñoz Castilla

“Somos capaces de tejer nuestra historia”

Profesora Luz Ángela de Castro



● Profesora Luz Ángela de Castro,
ganadora Categoría Dos

Un saludo emocionado y cálido para todas las personas que se han reunido aquí para celebrar una vez más la vida, el afecto y la alegría.

Sé que es muy difícil encontrar las frases precisas para definir lo que realmente significa y puede significar este premio para las maestras y maestros de Bogotá. Sé que es más difícil aun hablar en nombre de mis compañeras y compañeros.

Sin embargo, creo que mi largo oficio como maestra me permite hacer de manera acertada la representación que me fue encomendada.

He compartido con ustedes como docente del magisterio de Bogotá los triunfos y las derrotas; he caminado en las marchas, y, como a casi todos, me ha empapado el aguacero; he agitado la bandera y nunca he callado en la protesta; he estudiado con juicio, asisto a conferencias, seminarios y congresos, cumplo de manera responsable con mi trabajo y compro a tiempo las boletas para la fiesta de fin de año que organizan nuestras cooperativas. La vida normal de una maestra en esta ciudad.

Como ven, tengo mis razones para creer que comparto, si no todas y todos, sí la mayoría de apreciaciones sobre el premio que hoy recibimos.

Veo este premio como un logro más alcanzado por la actual administración, como otro paso hacia la valoración y visibilización de nuestro trabajo. Siento este premio como el reconocimiento a maestras y maestros como profesionales de la educación y como una invitación a seguir pensando la escuela de otra manera.

De otras maneras que la salven de la aridez intelectual y el aburrimiento, que la acerquen a la comprensión y al encuentro de soluciones para esta realidad tan difícil y este futuro incierto que presienten nuestros estudiantes y la sociedad en general.

Particularmente, junto con mis compañeras del Colectivo Tertulia Pedagógica, zona 4E, dedicamos este Premio de manera especial a las niñas, a los niños y a los jóvenes, por su entusiasmo, su ternura y su compañía, y a los innumerables maestros y maestras que han puesto su esfuerzo, sus conocimientos y sus manos en la construcción de este bien común que es el Carnaval Soloriental.

Agradecemos a las instituciones nacionales, extranjeras, distritales y locales el apoyo brindado. A nuestras familias, mamás, papás, hermanos, sobrinos, abuelitos, porque el Carnaval Ternura siga siendo un proyecto familiar. Agradecemos también a las amigas y amigos que hemos tenido la suerte de encontrar en el camino, y a todas las personas que durante estos veintiún años nos han ayudado a mantener el Carnaval, que han estado a nuestro lado comprobando que somos capaces de construir nuestros propios relatos, de tejer nuestra historia, que es precisamente la que estamos haciendo hoy las maestras y maestros de Bogotá: mostrando que desde hace años muchas y muchos de nosotros decidimos construir y contar nuestra propia historia. A todas y todos, gracias. ●

Luz Ángela de Castro